



I

En clave Campo de Gibraltar

Patrimonio natural y cultural

Ana Aranda Bernal (Ed.)



Colección Libros del Estrecho. Número 1

Director de la colección: Jesús Verdú Baeza

Editorial UCA, 2023

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz

C/ Doctor Marañón, 3. 11002 Cádiz (España) publicaciones.uca.es

Editora: Ana Aranda Bernal

Imágenes de cubierta e interiores: Guillermo Pérez Villalta

Diseño y maquetación: Joaquín Ávila y Marcelo Martín

Impreso en España / Printed in Spain

Imprime: TecnoGraphic SL. Artes Gráficas

ISBN: 978-0-99-702549-1

Depósito Legal: CA 468 23

© de la edición: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz

© de los textos y las fotografías: los autores

Esta obra ha superado un proceso de evaluación externa por pares ciegos.

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro español de derechos reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Editorial 
Universidad de Cádiz



SUMARIO

- 0 |** La huella de las migraciones en la naturaleza, la historia y la cultura _ 14
Ana Aranda Bernal. *Universidad Pablo de Olavide*

PARTE I SOMOS PAISAJES

EJE TEMÁTICO

- 1 |** La naturaleza de la tierra habitada _ 30
José Antonio Olmedo Cobo. *Universidad de Granada*

RASTRO PATRIMONIAL

- 2 |** La biodiversidad en los límites del mundo _ 40
Ángel Enrique Salvo Tierra. *Universidad de Málaga*
- 3 |** El viaje de las migrantes _ 52
Fernando Barrios Partida. *Instituto de Estudios Campogibraltares*
- 4 |** La Trocha: un camino histórico entre el Mediterráneo y el Atlántico _ 58
Jesús Mantecón Cantero, José Juan Yborra. *Universidad de Cádiz*
- 5 |** Saberes camperos para la sostenibilidad en los montes del Campo de Gibraltar _ 72
Agustín Coca Pérez. *Universidad Pablo de Olavide*
Alfonso Pecino López. *Área de Medio Ambiente, Ayuntamiento de Los Barrios*

PARTE II EXPLORACIONES, VIAJES Y POBLAMIENTO

EJE TEMÁTICO

- 6 |** El Estrecho, ¿un puente entre África y Europa para las sociedades cazadoras-recolectoras del pleistoceno? _ 86
José Ramos Muñoz. *Universidad de Cádiz*

RASTRO PATRIMONIAL

- 7 |** La Cueva de Gorham de Gibraltar. De hogar de neandertales a santuario de navegantes en la Antigüedad _ 96
Francisco J. Giles Guzmán, Clive Finlayson, Stewart Finlayson, Geraldine Finlayson. *Museo de Gibraltar*

8	Los orígenes del simbolismo en el arte rupestre del Campo de Gibraltar	_ 110
	Diego Salvador Fernández Sánchez. <i>Universidad de Cádiz</i>	
	El patrimonio paleolítico en riesgo	_ 120
	Carlos Gómez de Avellaneda Sabio. <i>Instituto de Estudios Campogibraltares</i>	
■	EJE TEMÁTICO	
9	El territorio romanizado	_ 122
	Darío Bernal Casasola. <i>Universidad de Cádiz</i>	
■	RASTRO PATRIMONIAL	
10	Carteia en la antigua y en la actual bahía de Algeciras	_ 136
	Lourdes Roldán Gómez, Juan Blánquez Pérez. <i>Universidad Autónoma de Madrid</i>	
	Carteia e Iulia Traducta: Hacia el sello de patrimonio europeo	_ 146
	Pablo Antonio Fernández Sánchez. <i>Universidad de Cádiz</i>	
11	La vida en Baelo Claudia, un viaje a la antigüedad desde su relevancia patrimonial	_ 148
	José Ángel Expósito Álvarez. <i>Universidad de Cádiz</i>	
	Ángel Muñoz Vicente. <i>Junta de Andalucía</i>	

PARTE III

UN TERRITORIO FORTIFICADO EN MIL AÑOS DE CONQUISTAS

■	EJE TEMÁTICO	
12	Y llegó el año setecientos once	_ 160
	José Luis de Villar Iglesias. <i>Universidad Pablo de Olavide</i>	
	Magdalena Valor Piechotta. <i>Universidad de Sevilla</i>	
■	RASTRO PATRIMONIAL	
13	Un paisaje de frontera: ciudades, castillos y torres medievales	_ 168
	Rafael Jiménez-Camino Álvarez. <i>Departamento de Arqueología, Ayuntamiento de Algeciras</i>	
14	Reordenación y uso de la arquitectura militar desde el siglo XVI	_ 180
	Ángel Sáez Rodríguez. <i>Instituto de Estudios Campogibraltares</i>	
15	San Roque, espejo de los caseríos dieciochescos	_ 196
	Fernando Quiles. <i>Universidad Pablo de Olavide</i>	

PARTE IV**LAS TRANSFORMACIONES HACIA EL PAISAJE CULTURAL CONTEMPORÁNEO****EJE TEMÁTICO**

- 16 |** Evolución de la estructura económica campogibaltareña.
El punto de inflexión de los Planes de Desarrollo _208
María José Foncubierta Rodríguez. *Universidad de Cádiz*

RASTRO PATRIMONIAL

- 17 |** Arquitectura y diferenciación social _214
Ana Aranda Bernal. *Universidad Pablo de Olavide*
- 18 |** Las palabras como muestra de mestizaje cultural a los dos lados de la verja
(de Gibraltar), 1900-1969 _226
Purificación Golpe Trelles, José Juan Yborra. *Universidad de Cádiz*
- 19 |** Uso e infortunio de la arquitectura del Movimiento Moderno _238
Lidia Sancho Gisbert. *Investigadora*
- 20 |** Paco de Lucía, con la casa a cuestras _248
Juan José Téllez Rubio. *Escritor y periodista*
- 21 |** La mirada. Guillermo Pérez Villalta desde Tarifa _258
Ana Aranda Bernal. *Universidad Pablo de Olavide*

PARTE V**ESTRATEGIAS DE DESARROLLO**

- 22 |** La difícil articulación de un patrimonio: conjeturas y reflexiones _272
Alberto González Troyano. *Universidades de Cádiz y Sevilla*
- 23 |** Los recursos patrimoniales como factor de desarrollo local _280
Luis F. Aguado. *Pontificia Universidad Javeriana, Colombia*
Luis Palma Martos. *Universidad de Sevilla*
Javier Verdugo Santos. *Arqueólogo y conservador del Patrimonio*
- 24 |** Territorio, patrimonio y sostenibilidad.
Sentido y alcance en el Campo de Gibraltar _290
José María Fera Toribio. *Universidad Pablo de Olavide*

Ana Aranda Bernal

Las personas que han vivido en el Campo de Gibraltar y especialmente en las poblaciones que rodean la bahía de Algeciras durante los últimos tres siglos, han estado en contacto con el modo de vida anglogibraltareño. El origen de esta situación, en un marco fronterizo singular y bien conocido, es militar y político. Pero ni explica por completo la influencia que lo británico y gibraltareño han tenido en la comarca, ni ha afectado de la misma manera a todos los grupos sociales.

Analizando estas circunstancias descubrimos que ese influjo ha sido muy plural, pero uno de los objetivos que persigue este texto es definir cómo ha afectado al legado patrimonial arquitectónico, que ha sido valorado en diferente medida y también es diverso su grado de conocimiento y conservación.

Naturalmente el detonante inmediato fue la toma de la ciudad de Gibraltar en el año 1704, bien conocida y ya descrita en otros capítulos. Pero interesa recordar que, durante gran parte de aquel primer siglo, en el que se sucedieron los intentos militares y políticos para recuperar la plaza perdida por la corona española, los hábitos ingleses y de otras nacionalidades desarrollados tras las murallas del Peñón no se expandieron por el Campo. En esas décadas los gibraltareños españoles exiliados estaban ocupados en fundar las nuevas poblaciones de San Roque, Los Barrios y Algeciras, que en poco tiempo se consolidaron y acogieron también a la gente llegada para plantar cara al enemigo o para beneficiarse del clima bélico.

Con el tiempo, las relaciones entre todos los habitantes de este extremo del mundo fueron variando. Las campañas militares se hicieron cada vez más esporádicas, hasta terminar por desaparecer a lo largo del siglo XIX, aunque permaneciera las guarniciones. Aumentaron ciertos esfuerzos diplomáticos y, sobre

todo, la vida en sociedad se fue imponiendo, esa imparable ansia de contacto que caracteriza a los humanos. Poco a poco se normalizó una peculiar manera de crear y mantener los lazos personales, los familiares, una gran variedad de relaciones económicas y también de poder, claro.

Todo ello se conserva hasta el día de hoy con altibajos y con un elemento explicativo determinante: la frontera. Un límite físico y mental, que también es camino y uno de los principales motores del devenir en esta comarca.

Sobre este asunto se ha investigado, analizado y escrito mucho, desde el mismísimo siglo dieciocho. A quien le interese el tema, recomiendo la lectura de *Yanitos. Viaje al corazón de Gibraltar (1713-2013)* (Télez, 2013). Por todo lo que cuenta, la manera de hacerlo y porque consultando su bibliografía tendrá un acceso completo y relativamente actualizado a esta historia, a pesar de que ya hace una década de su publicación.

Ahora bien, aunque yo quisiera hablarles de arquitectura, de maneras de construir, de materiales, diseños, paredes levantadas ladrillo a ladrillo y cubiertas teja a teja, no comprendo una manera de hacerlo sin saber de las personas, de la sociedad que produce esa arquitectura, que la vive, la conserva o la destruye, la gente que crea patrimonio.

Por eso aconsejo otros textos a quien desee conocer un análisis formal de las edificaciones (Aranda, 2007/2014). Ahora me limitaré a incluir una relación de los inmuebles que se construyeron en el Campo de Gibraltar sin seguir, como hubiera sido previsible, la tradición arquitectónica que en su época imperaba en Andalucía. Es decir, rarezas de influencia británica



Fig. 1. Vista de Gibraltar hacia el norte, con el palacio Arengó a la derecha.
Frederick William J. Shore, 1883. Tatton Park

y anglogibaltareña, que tampoco lo son tanto porque el primer influjo también se dio en Jerez de la Frontera, Riotinto, Punta Umbría, Huelva, Sanlúcar de Barrameda y otros lugares de España, especialmente de la cornisa cantábrica o Menorca, aunque por diferentes motivos.

¿Por qué esta insistencia en la gente? Porque considero que conocerla facilita la comprensión del sentido territorial del patrimonio, uno de los principales objetivos de este libro. Qué triste y frío destino el de esos edificios de época que han quedado aislados en medio de una rotonda, por ejemplo, o entre los altos edificios de hormigón del desarrollismo. Sin nadie que los quiera porque quedaron huérfanos de sus familias humanas y los vecinos no los reconocen. En el mejor de los casos, sobreviven cuidados y limpios porque se ha hecho cargo de ellos la administración pública

o privada. Pero han perdido la memoria y con ella el sentido de su existencia. A veces intentamos aprovecharlos como infraestructuras a base de resignificarlos. Entonces se convierten en centros culturales, sedes de empresas, instalaciones municipales o todo aquello que permitan la imaginación y los medios económicos. Sin embargo, para que la ciudadanía los reconozca como su patrimonio cultural, tiene que conectarlos a un relato, a un tiempo, un espacio, a unas personas.

1 | Aquella gente de Gibraltar

Vamos a empezar por saber qué ocurrió en el Peñón después de la conquista de 1704. Tras observar cientos de fotografías del caserío gibraltareño, de que los ojos se hagan a los característicos modelos de ventanas y balcones, portadas, tejados, jardincillos

y, especialmente, al apiñamiento, podemos aproximarnos a ese aceite esencial que exudan las hileras de casas, el paisaje urbano. Se siente cómo las raíces multiculturales de los nuevos gibraltareños, el espacio limitado en el que levantaron sus viviendas, la variedad de posibilidades económicas y aspiraciones de cada uno de ellos, fueron produciendo durante los siglos XVIII, XIX y principios del XX, la decantación de su arquitectura. A la que se produjo a partir de la Segunda Guerra Mundial no me referiré, porque sus características son globales y comunes a las de cualquier otro lugar del planeta. Con diseños, materiales y tecnología constructiva de vanguardia, aunque respondiendo a una de las constantes de la arquitectura en Gibraltar: la falta de espacio que deriva hacia desarrollos constructivos en altura.

Sin embargo, la arquitectura más antigua muestra un lenguaje propio y es uno de los principales atractivos de la ciudad. Recuerda a otras geografías y el mestizaje de influencias es tal que un ojo entrenado puede identificar su procedencia, pero siempre cabe el asombro ante el resultado. Los paralelismos con otros caseríos del mundo, a veces de rasgos también coloniales, no residen en unas formas o materiales concretos, sino en la importancia del aliño. Y, como suele ocurrir, ese proceso que nunca se interrumpe, es el reflejo de la población que crea la arquitectura en la que vive.

Obviamente, el reloj no se detuvo aquel agosto de 1704. En el Peñón había un pueblo andaluz con sus viviendas de arquitectura tradicional, encaladas y cubiertas vegetales o de teja morisca, algunos buenos edificios medievales que servían como fortificaciones o para uso religioso, y otros más recientemente construidos que, de momento, no cambiaron de función, pero sí de usuarios y ahí está la clave: en los nuevos vecinos.

Hasta entonces, los gibraltareños se dedicaban a la ganadería y agricultura en el territorio circundante que, como ya saben, por eso se llama el Campo de Gibraltar. Unos como propietarios y rentistas, otros como jornaleros y pastores. Además, la ubicación de

la ciudad favorecía la pesca, el comercio naval y la posición militar, que las circunstancias demostraron bastante descuidada e inoperante. Y como cualquier otra población de unos cinco mil habitantes, el grupo de los artesanos podía vivir con cierto desahogo y prosperidad.

Pero en unas pocas semanas de verano la situación dio un vuelco y aquellos gibraltareños andaluces, con mayor o menor grado de ansiedad ante el futuro, se convirtieron en exiliados que ideaban la manera de continuar con sus vidas en otros lugares, con la esperanza de que fueran más seguros. Ya sabemos, en su mayoría creando las nuevas poblaciones en el arco de la Bahía (San Roque, Los Barrios y Algeciras), donde algunos de ellos poseían extensas propiedades.

¿Quién ocupó entonces las viviendas que habían abandonado en el Peñón, qué personas anduvieron por las calles y plazas, rezaron en las iglesias? En definitiva, ¿quiénes crearon sus hogares en esta nueva etapa de la ciudad fortaleza de Gibraltar? Porque en los primeros tiempos la gente que sustituyó a los vecinos fue militar, pero claro, pronto hicieron falta trabajadores para distintos menesteres: de servicio a la guarnición, para labores de abastecimiento, de construcción e incluso de ocio.

Entonces el Peñón fue recibiendo a numerosos inmigrantes y con las primeras generaciones nacidas en la colonia comenzó a configurarse el grupo de los yanitos, un apelativo quizá derivado de Gianni o de Johnny. A los militares se sumaron civiles británicos y marineros genoveses, griegos o norteafricanos, que con el tiempo viraron sus actividades hacia el comercio. Los primeros marroquíes se acercaron con sus barcos a mercar con productos de alimentación y trasladaron a otros que se quedaron para realizar las tareas más humildes. Como los judíos, que en varias oleadas llegaron como refugiados desde el otro lado del Estrecho y se convirtieron en porteadores, comerciantes y algunos alcanzaron el éxito como empresarios. Aunque la documentación oficialmente los menciona y eso que a fines del siglo XIX vivían en la colonia más de mil, quizá porque



Fig. 2. Cargadores de carbón en el puerto de Gibraltar, 1914.
© Archivo Neville Chapulina

el tratado de Utrecht firmado con España en 1713 prohibía expresamente su asentamiento. Por cierto, que en esa fecha ya estaban también instalados los primeros comerciantes hindúes. Los españoles entraban y salían a diario para vender hortalizas y frutas, carbón o trabajar en las construcciones, como los malteses, pero con la prohibición de afincarse en el Peñón, claro. En definitiva, fueron gentes que llegaron con poco equipaje material, pero mucho cultural: sus lenguas, religiones, indumentarias, gastronomía y tantas tradiciones.

Volviendo a la arquitectura, fueron muy determinantes los bombardeos desde las baterías flotantes situadas en la Bahía durante el gran asedio de 1779-1783, el tercero llevado a cabo por España para recuperar la plaza, porque afectó dramáticamente al caserío obligando a su reconstrucción. Entonces las fortificaciones se reforzaron y el callejero varió poco pues, más allá de la acción vertebradora de la calle Real, se mantuvo el laberíntico viario de origen medieval condi-

cionado por los abruptos desniveles del terreno. Pero era imprescindible rehacer lo dañado y edificar nuevas viviendas e inmuebles de uso comunitario. Y ese es el punto de inflexión para comprender el paisaje urbano actual del centro histórico gibraltareño. Al sustrato arquitectónico anterior a 1704 se sumaron los elementos de las nuevas construcciones con dos protagonistas: los ingenieros militares y un lombardo llamado Giovanni Maria Boschetti que, en 1784 y con 25 años, desembarcó en una ciudad en ruinas.

No era arquitecto y, más que ingeniero, fue ingenioso. Contratista, constructor y potentado inmobiliario con el tiempo. Alguien que supo aprovechar las oportunidades tras la crisis bélica e influir en las formas de las edificaciones que fueron su responsabilidad. Entre sus encargos hubo numerosas residencias, como la casa de campo de los gobernadores, instalaciones para la marina, cuarteles o un hospital. Y su impronta más reconocible es el uso de las contraventanas genovesas que importó de su tierra.

A los ingenieros militares y, por supuesto, a tantos otros arquitectos que desarrollaron su actividad en Gibraltar a lo largo del siglo XIX y principios del XX atribuiremos el uso de la cantería propia de la arquitectura castrense, el aire clásico de algunos edificios y, especialmente, la influencia del estilo regencia que se había puesto de moda en el Reino Unido a principios del ochocientos. Es decir, partiendo del neoclasicismo y diversas corrientes eclécticas, se diseñaban fachadas estucadas en blanco, columnas enmarcando las entradas, ventanas de guillotina y balcones de hierro forjado.

Por eso, caminar por las callejuelas medievales gibraltareñas puede producir ensoñaciones sobre rincones de la Italia del norte o *cottages* de la campiña inglesa. No tanto en la parte más empinada del Peñón, donde se construyeron las viviendas de la gente más pobre, amontonadas entre callejones y escaleras. Sino en la zona baja, entre las fachadas adosadas, con negocios a la calle y cuyos interiores divididos en varios hogares se articularon en torno a un patio. Y algunas buenas casas en solares amplios repartidos por el territorio, como algunas laderas frondosas y con menos pendiente o el entorno de *Rosia Bay*, habitadas por las autoridades, los militares, ingenieros jefes y algunos de los ricos empresarios de la ciudad cuyas actividades conviene recordar, aunque sea brevemente.

A principios del XIX la Guerra de Independencia española constituyó una evidente oportunidad de negocio, porque los gibraltareños se encargaron del abastecimiento a las tropas y escuadras británicas participantes, adquirieron patentes de corso para algunos de sus barcos mercantes y, además, se derivó hacia este puerto el comercio con América mientras Cádiz estuvo sitiada por los franceses. Después, los gibraltareños se adaptaron a la situación y, como se había creado una lucrativa red para abastecer de armas a los guerrilleros españoles en su lucha contra los franceses, cuando la guerra terminó se reutilizó para el contrabando de mercancías, además de canalizar el comercio con las provincias rebeldes de América del Sur, en proceso de independencia de España.

Además, con la apertura del canal de Suez en 1870 aumentó la ventaja geoempresarial de Gibraltar, porque como escala en el control de la ruta mediterránea hacia la India, se encargaba del aprovisionamiento de carbón a las naves. Los 1.200 hombres que a fines de siglo cargaban a sus espaldas el mineral da idea de la importancia de la actividad.

Y en esos mismos años, 1880-1930 aproximadamente, los consignatarios de barcos o representantes de navieras instalados en Gibraltar, que gestionaban los asuntos administrativos de las cargas y los pasajeros, incorporaron otra lucrativa actividad a sus oficinas. Se convirtieron en agencias de inmigración que canalizaron los viajes migratorios hacia Sao Paulo, Honolulu, Buenos Aires, Nueva York, Casablanca o Ciudad del Cabo.

2 | Cuando la casa es hogar y escaparate

Como es habitual, para algunas personas la construcción de una vivienda se convirtió en signo de estatus social. Durante el siglo XIX se observa cómo esos gibraltareños que habían alcanzado el éxito económico, casi siempre partiendo de cero y sabiendo aprovechar las oportunidades que brindaba esta colonia, se esfuerzan en mostrarlo a sus vecinos a través de edificios ostentosos. El ejemplo más representativo es Connaught House, residencia construida en 1825 por el comerciante judío Aaron Cardozo, que vendió en 1875 al empresario de origen español Pablo Larios Tassara, cuyos hijos ya emparentados con la aristocracia hispana, serían responsables unos años después de parte del patrimonio arquitectónico al que nos referimos.

Por supuesto, estas familias hacen que sus descendientes estudien en el Reino Unido, pero más allá de sus fortunas y como rasgo propio del colonialismo inglés, no se libran de ser considerados un grupo inferior al militar. Una muestra es que se les impedía ser socios de la Garrison Library, fundada en 1793 para la guarnición militar y convertida al poco en el centro sociocultural del Peñón. Claro que, como



Fig. 3. Exchange Buildin. Commercial Square, 1879. S. Buckle. TNA

contrapartida, los empresarios civiles crearon en 1817 en la antigua plaza mayor la Biblioteca Comercial o *Exchange and Commercial Library* a modo de club propio, pero también representativo de la comunidad local y sus intereses, o al menos de su élite económica. De hecho, acogió la sede del Consejo Municipal al constituirse en 1921 y actualmente lo es del Parlamento de Gibraltar.

Además, este grupo de familias enriquecidas evidencian la fluidez de la frontera al desarrollar parte de su vida social y de ocio en suelo español, un disfrute al que tampoco se resistieron los británicos. En 1890 la población gibraltareña era de unos dieciocho mil habitantes y en torno a cuatro mil serían los militares destinados en la colonia, en los regimientos de infantería y artillería. Esos divertimentos, más allá de las excursiones o la caza que se extendía por los montes

campogibraltareños, se desarrollaban especialmente en terrenos de Campamento y del istmo, que en 1870 se convertirá en el municipio de La Línea de la Concepción. Allí se fueron ubicando las amplias instalaciones del Royal Calpe Hunt, Cricket Club, Gibraltar Golf Club de Campamento o, en el mismo lugar, el Hipódromo de la Sociedad Andaluza de Carreras de Caballos, construido por un oriundo de Gibraltar que vivía en la cercana finca de Benalife: el comerciante Francis Francia, vicecónsul británico en San Roque.

Es destacable este uso deportivo-social del territorio exterior a Gibraltar, porque paralelamente se desarrolla el interés de algunas de estas familias por construir en el mismo entorno nuevas viviendas, a veces para ocuparlas temporalmente como recreo y, en otros casos, como residencia habitual dada la cercanía al centro urbano de Gibraltar.

Uno de los ejemplos más significativos es protagonizado por Jerónimo Saccone y Josefa Langlais a partir de 1870. Porque en esa fecha, que coincide con la segregación de La Línea del municipio sanroqueño, se levanta la prohibición estratégica del gobierno español que impedía a los gibraltareños construir o reparar cualquier edificio de mampostería. Enseguida esta familia edifica una primera vivienda de aire victoriano que se conoce como la Casa Colorada. Pero el solar es estrecho, así que compran en 1874 al alcalde Lutgardo López la finca contigua, de 23.000 m², que la Comandancia Militar del Campo de Gibraltar le había concedido a mediados de siglo para explotación agrícola (*Medina Suffo, 2010*). En la nueva propiedad edifican villa San José, que ya contiene las características más definitorias del patrimonio arquitectónico promovido por este grupo social: influencia de formas europeas, que en este caso son italianas, amplios jardines con un cuidado paisajismo, alejamiento de los núcleos de población españoles y todo ello, más allá del confort, con la intención de exhibir riqueza y superioridad social.

Los mismos criterios se aprecian en las promociones arquitectónicas de los gibraltareños hermanos Larios en sus grandes propiedades rurales de San Martín del Tesorillo, Guadacorte y Monte de la Torre, las dos últimas en Los Barrios, aunque las relaciones aristocráticas de esta familia eleven el nivel constructivo de sus viviendas.

Por los mismos años comienza a fraguarse desde Gibraltar otro negocio con enormes repercusiones económicas e incluso de ordenación territorial del Campo de Gibraltar. Me refiero a la construcción del ferrocarril.

Hubo intentos anteriores, pero en 1888 el gibraltareño Louis Anthony Lombard consigue la autorización del gobierno español y la formación de la compañía *The Algeciras-Gibraltar Railway Cia*, con el británico Alexander Henderson como principal accionista. El trazado partía de Algeciras porque, aunque finalmente se construyó una parada en el

término municipal de San Roque, la precaución política española impidió el plan inicial que situaba la primera estación más cerca del Peñón. Sin embargo, después de varias modificaciones, el trazado llegó hasta Bobadilla como nudo de enlace hacia el resto de España, un hecho que situó a Algeciras como nuevo núcleo de interés yanito y de expansión de los diseños arquitectónicos bajo su influencia.

En 1892 ya estaba funcionando, aunque pasaron algunos años hasta la terminación de todas las estaciones. El caso es que la nueva empresa se convierte en promotora de un buen número de edificios en Algeciras de una clara influencia inglesa y, más concretamente, eduardiana. Por una parte, las viviendas de los empleados más importantes de la empresa, que se construyen próximas a la nueva estación: villa Palma, villa Aline y villa Berta, las últimas en la modalidad de bungalow y, como ya es habitual, rodeadas de frondosos jardines que las aíslan del vecindario. Hasta tal punto se buscó este efecto que, cuando la vegetación alcanzó cierta altura al cabo de pocos años, quedaron invisibles desde las calles de los alrededores y la mayoría de los algecireños desconocía su aspecto.

Como complemento del negocio ferroviario la compañía construyó en 1893 dos muelles, uno en Gibraltar y otro en Algeciras, conectado por railes con la estación. De esta forma, menos de una hora unía el Peñón con el tren algecireño por mar, un viaje que hubiera resultado mucho más penoso por tierra. Y no solo para los yanitos, sino especialmente para todos aquellos viajeros que arribaban al puerto de Gibraltar. De manera que la misma empresa siguió ampliando la oferta con la construcción del Hotel Reina Cristina en 1901, próximo al puerto y la estación, en donde pudieran alojarse los usuarios más pudientes.

Para el patrimonio arquitectónico que analizamos, esta edificación tuvo tres efectos. Por un lado, es un diseño significativo en cuanto a estilo y proporciones, que ejerció una influencia indudable, un afán de emulación en las construcciones que se llevaron a cabo en los siguientes años.



Fig. 4. A Picnic in the Cork Woods near Gibraltar, 1877.
The Illustrated London News

En segundo lugar, aunque los planos del hotel fueron diseñados en Inglaterra, hubo un arquitecto supervisor que estuvo a cargo de las obras en Algeciras y luego se convirtió en director del propio Reina Cristina hasta 1938. Se llamaba James William Thomson y a él recurrieron en adelante casi todas las personas que quisieron edificar sus grandes residencias en el entorno.

Por último, el hotel se convirtió en un centro de interés social para la comunidad anglogibraltareña, que acudía a las fiestas y reuniones que se organizaban cada semana, de fácil y rápido acceso desde el Peñón. Y muy importante, aislado de la población local que vivía al otro lado del río de la Miel. Porque se había construido en la colina de la Villa Vieja que, hasta entonces, era un espacio agrícola y ganadero salpicado de ruinas romanas y medievales. Cuan-

do aún no había ninguna vivienda, Lombard había adquirido una finquita donde había un molino de viento. Allí construyó en 1878 una casa de recreo familiar de proporciones modestas, pero situación privilegiada porque estaba al borde de un alto promontorio sobre la vega del río de la Miel, en donde se situó la estación.

Cuando se pusieron en funcionamiento los barcos y se inauguró el hotel, el resto de la meseta fue ocupada progresivamente por las viviendas de recreo de familias gibraltareñas que se convirtieron en permanentes en muchos casos. Esta modalidad constructiva fue más urbana que las anteriores en el sentido de que se trazaron calles, unas propiedades lindaban con otras y se formó un vecindario con influencia del concepto ciudad-jardín del mundo anglosajón.



Fig. 5. Causeway, Gibraltar, 1925-26.
Harry Pollard. University of Toronto

Y en ese proceso ya conocido (Aranda, 2014), la población española del Campo de Gibraltar participó fundamentalmente desde las relaciones laborales, es decir, trabajó en la construcción, en el mantenimiento de los jardines y en el servicio doméstico y del hotel. Si acaso, se permitió el acceso al restringido círculo social que formaron los gibraltareños a alguna familia muy destacada de la burguesía local.

3 | Y nosotros... La arquitectura desmemoriada

Los gibraltareños mantuvieron esta forma de vida en el barrio de la Villa Vieja algecireña hasta los años treinta, cuando las circunstancias políticas y el inicio de la Guerra Civil en España modificaron definitivamente la situación. La mayoría de las viviendas cambiaron de propietarios y algunas de uso, por ejemplo, fue transformada en hospital de la Cruz Roja la casa de los Sacarello, o en escuela de monjas adoratrices la de la familia Gaggero. El hotel Reina Cristina siguió funcionando con grandes dificultades, alojando a otro tipo de clientela. Y poco a poco, la población local fue sustituyendo a la yanita hasta que reconstruir la desmemoriada historia de aquellas residencias se convirtió en una labor más detectivesca que de investigación académica.

Pero ocurre que la mayoría de los edificios sigue en pie y, como en La Línea donde villa San José fue adquirida por el ayuntamiento en 1922, no solo son testigos del pasado, sino que forman parte del paisaje urbano actual. En un buen número de casos están bien conservadas, especialmente las grandes residencias de carácter rural promovidas por los Larios y que mantienen su uso residencial, como Guadacorte o Monte de la Torre; incluso después de un largo abandono, la administración ha restaurado en profundidad la Casita de Campo de San Martín del Tesorillo. Pero otras se encuentran en riesgo de desaparición o, con mayor frecuencia, de modificaciones que destruyen su identidad cuando se adaptan a nuevas funciones.

El porcentaje de personas que vivió ese sueño elitista fue mínimo, me refiero al número de casas que se construyeron principalmente en el arco de la Bahía, y menor aún la cifra de arquitectos diseñadores que ejecutaron las obras. Sin embargo, cuánta potencia expresiva tienen estos edificios, que mantienen su mensaje más de un siglo después, hablándonos de cosmopolitismo, dinero y rivalidades vecinales. Incluso del afán de emulación de otros campogibraltareños, como muestra la adopción de las contraventanas genovesas en viviendas que responden a modelos de arquitectura vernácula en San Roque o Los Barrios.

En los últimos años hemos hecho entre todos un enorme esfuerzo por dotar a esta arquitectura de un relato histórico, construir conocimiento, informar a nivel académico y divulgativo, suscitar el interés de los agentes sociales dando valor a su existencia. Incluso la sociedad civil se ha puesto en pie para evitar la destrucción de algún edificio como Villa Patricia, en la calle San Nicolás. Lo que eran vulnerables rarezas salpicadas por la comarca, ahora se comprenden en un contexto histórico que constituye un conjunto, una entidad de patrimonio territorial que hace suya la ciudadanía del siglo XXI. Pero nunca es suficiente, hay que mantenerse alerta en la conservación de esta historia coral de la arquitectura gibraltareña y campogibraltareña ■

ARQUITECTURA DE INFLUENCIA ANGLOGIBALTAREÑA EN EL CAMPO DE GIBRALTAR

Casa colorada. La Línea de la Concepción

1871. Victoriano

Promoción: Familia Saccone

Aloja diferentes usos asistenciales y educativos desde 1889



Villa San José. La Línea de la Concepción

1874. Eduardiano

Promoción: Familia Saccone

Propiedad municipal desde 1922

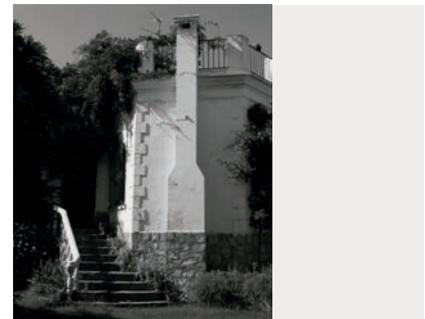


Recreo Lombard. Algeciras, Villa Vieja

1880. Eduardiano

Promoción: Louis Anthony Lombard

Propiedad privada. Uso residencial



Casita de Campo. San Martín del Tesorillo

H. 1882

Promoción: Familia Larios

Propiedad municipal



Casa de campo de la Almoraima. Castellar de la Frontera

1887. Neogótico

Promoción: Mariano Fernández de Henestrosa,
duque de Santo Mauro, tutor del duque de Medinaceli

Propiedad privada y uso hotelero



Casas del Paseo de la Conferencia (semidetached houses)

Algeciras, Villa Vieja

A partir de 1899. Eduardiano

Promoción desde el sur: Jaime Imossi Pola y Rosa Parodi Galorto, Francisco y Eduardo Labrador Méndez, Antonio Mifsud Speranza, Hermanos Labrador, Manuel Portunato Miranda

Arquitecto: Francisco Ángel Imossi, Bartolomé Sacarello

Desaparecidas en su mayoría



Casa de campo del Monte de la Torre. Los Barrios

1903. Eduardiano

Promoción: Ernesto Larios

Arquitecto responsable de la obra: James William Thomson Barton

Propiedad privada y uso residencial



Palacio de Guadacorte. Los Barrios

1902. Victoriano, Reina Ana

Promoción: Familia Larios

Arquitecto diseñador: Ralph Selden Wornum

Arquitecto responsable de la obra: James William Thomson Barton

Propiedad privada y uso residencial



Villa Patricia. Algeciras, Villa Vieja

1902-1905. Eduardiano

Promoción: Guillermo Lombard Damonte

Propiedad privada y en estado de ruina



Hotel Reina Cristina. Algeciras, Villa Vieja

1898-1901 / 1929-1930. Victoriano, Reina Ana

Promoción: The Iberian and Mediterranean Hotels

Arquitectos diseñadores: T. E. Collcutt y Stanley Hamp

Arquitecto responsable de la obra: James William Thomson Barton

Propiedad privada y uso hotelero



Villa del Sr. Smith. Algeciras, Villa Vieja

1903-1904. Eduardiano, clasicismo

Promoción: William James Smith Corlett

Arquitecto responsable de la obra: James William Thomson Barton

Sede de la Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar



Villas Palma, Aline y Berta. Algeciras, Villa Vieja

1906. Eduardiano

Promoción: The Algeciras (Gibraltar) Railway Company Ltd.

Arquitecto responsable de la obra: James William Thomson Barton

Desaparecidas



El Águila. Algeciras

1906-1910. Eduardiano

Promoción: William Willoughby Cole Verner

Arquitecto responsable de la obra: James William Thomson Barton

Desaparecida



Villa de Rugeroni y Montano. Algeciras, Villa Vieja

H. 1910. Eduardiano con influencias regionalistas

Promoción: Ernesto Adolfo Rugeroni y Montano

Desaparecida



Villa San José. Algeciras, Villa Vieja

1910. Neogeorgiano

Promoción: José y Manuel Gaggero y García

Desaparecida



Villa Ángeles o Villa Victoria. San Roque (Puente Mayorga)

1921. Eduardiano con influencias regionalistas

Promoción: Arturo Imossi Lawrence

Propiedad municipal



Aranda Bernal, A. (2007/2014). *La arquitectura de influencia inglesa en el Campo de Gibraltar*. Cádiz: Diputación de Cádiz.

Medina Suffo, A. (29 de agosto de 2010). La Villa de San José y los Jardines de Saccone. Área.

Télez, J. J. (2013). *Yanitos. Viaje al corazón de Gibraltar (1713-2013)*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.